FRANCO, el ascenso al poder de un dictador

Andrés Rueda

nowtilus

Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Franco, el ascenso al poder de un dictador*
Autores: © Andrés Rueda

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid

© 2013 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemni-zaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN edición impresa: 978-84-9967-471-1
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-472-8
ISBN edidión digital: 978-84-9967-473-5
Fecha de edición: Marzo 2013

Impreso en España
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito legal: M-3108-2013

En la paz, los hijos entierran a los padres,
mientras que en la guerra son los padres los que entierran a los hijos.

Herodoto

Si un hombre llega a la cúspide, no dirá cómo arribó allí.

Los trepadores de la pirámide, 1969
Vance Packard

Con todo, cediendo ya a la fortuna de este hombre y recibiendo el freno, como tuviesen el mando de uno solo, por alivio y descanso de los males de la guerra civil, le declararon dictador por toda la vida; lo que era una no encubierta tiranía, pues a lo suelto y libre del mando de uno solo se juntaba la perpetuidad.

Sobre César, *Vidas paralelas*
Plutarco

Vengo a salvar a España

Francisco Franco, 19 de julio de 1936

Soy un hombre que jamás ha abrigado ambiciones de mando.

Francisco Franco, 1947

Todo ha quedado atado y bien atado,
con mi propuesta y la aprobación por las Cortes.

Francisco Franco, 1969

Índice

Introducción 13

PARTE I. La forja de un dictador

Capítulo 1. ¿Cómo era el general Franco? 17
Desconfía de todos 22
¿Qué se esconde tras el deseo de mandar? 23
Reconstrucción psicológica
de la personalidad del dictador 26

Capítulo 2. La familia 29
Nicolás Franco 29
Su madre, Pilar Baamonde 34
Ramón Franco, el héroe 37

Capítulo 3. ¿Tenía antepasados judíos? 45
Tenían la sangre limpia 48
Baamonde se escribe sin «H» 53

Capítulo 4. La academia de Toledo, 1907 55
Un cadete con malas notas 58
Destino: Marruecos 61
Una herida muy comprometida 63

Capítulo 5. Sus novias y sus escritos 69
Oviedo y Carmen 72
No tiene más que su espada 74
El diario de guerra de Franco 78
Marruecos, diario de una bandera 81

Capítulo 6. La boda 89
Un noviazgo secreto 90
Ecos de sociedad 92
¡Es una niña! 98

PARTE II. El glorioso alzamiento nacional

Capítulo 7. 1936, la conspiración 109
Franco y la conspiración 127
El derecho a sublevarse.
Psicología del jefe improvisado. Psicología de la guerra 140
Bolín, Luca de Tena, March y el *Dragon Rapide*. Balmes 144

Capítulo 8. 18 de julio de 1936 153
Vengo a salvar España 165
La junta de defensa nacional. Toledo: el Alcázar 175
Ha llegado la hora: Generalísimo y jefe de gobierno 191
La toma de posesión, el 1.º de octubre de 1936 202

Capítulo 9. 1937, primer año triunfal 223
Capitán general de la Armada 245

Capítulo 10. 1939, Año de la Victoria 261
La guerra ha terminado 265
Al fin llega a Madrid 280
Las fiestas de la Victoria. El caudillo impetra la ayuda
de Dios para la forja del Imperio y es ungido
con las palabras sacramentales de la Iglesia 289
También en la paz... 293

APÉNDICES

I. 1942. Muerte del padre de Franco y Franco, posible rey 315

II. Caudillaje 325

III. La muerte 331
12 de octubre de 1975 337
Operación Lucero 346
Los partes médicos y de las casas civil y militar 355
Relación alfabética de los treinta médicos
que componían el llamado «equipo médico habitual» 358

Cronología 361

Bibliografía 365

Introducción

La presente obra es el resultado de muchos años de investigación iniciados con la realización de la tesina de fin de carrera en la facultad. Trataba sobre Julio César y la dictadura. Fue tal la cantidad de datos y observaciones acumuladas sobre las dictaduras que, una vez terminada la tesina, surgió la oportunidad de realizar la tesis doctoral sobre «La personalidad y psicología de Franco», trabajo que abordé en 1973.

El enunciado del tema ya produjo reticencias y el consejo de algunos profesores consultados, que argumentaban lo inoportuno del tema.

A pesar de las dificultades surgidas, decidí continuar con el tema escogido que adquirió ya título concreto: «Introducción al estudio psicológico de la personalidad de Francisco Franco».

El simple enunciado del tema produjo distanciamiento y recelos entre los profesores, aconsejando repetidamente el aplazamiento del trabajo y la imposibilidad de colaboración o dirección.

No obstante, continué silenciosamente la tesis doctoral y la investigación durante más de diez años.

Estaba convencido de que el dictador moriría algún día, aunque algunos incondicionales fervorosos no lo creían así.

Las aportaciones contenidas en las páginas siguientes –publicadas algunas por primera vez–, son fruto de muchos años de trabajo y algunas investigaciones afortunadas, y fueron revisadas y reelaboradas profundamente ante el acontecimiento capital del franquismo: la muerte del dictador.

Con frecuencia aparecen nuevas aportaciones o testimonios sobre la Guerra Civil o el franquismo, pero ninguna sobre los aspectos clave de la vida, personalidad y psicología de Franco. Todos los trabajos olvidan sistemáticamente el análisis de la personalidad de un hombre que, durante 39 años, detentó el poder absoluto en España, para bien o para mal de los españoles.

Para comprender la larga permanencia de Franco en el poder es imprescindible adentrarse en la personalidad del hombre que sorteó toda clase de dificultades y luchó para alcanzar la cúspide del poder y, una vez alcanzada, continuó luchando para mantenerse hasta el fin de su vida.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a cuantas personas e instituciones han colaborado, desde leer el texto hasta aportar sugerencias y datos.

Hoy, casi cuarenta años después de la muerte del dictador, Ediciones Nowtilus publica esta obra sobre el polémico dictador que fue rechazada por algunas editoriales.

En esta obra aparece por primera vez el mensaje criptográfico del 18 de julio de 1936 en el *ABC* de Sevilla, que historiadores y periodistas no encontraron.

Andrés Rueda

I

LA FORJA DE UN DICTADOR

1
¿Cómo era el general Franco?

Vamos a entrar, al menos eso pretendemos, en la intimidad de un hombre, que durante cuarenta años sólo aspiró a lo más alto de la pirámide del poder y durante los cuarenta años siguientes se propuso no descender de la cúspide.

La personalidad de Francisco Franco es contradictoria. Un gran conocedor de la personalidad humana, Gregorio Marañón, escribe en su *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*:

> La verdad biológica es, en efecto, mucho más difícil de ser deformada que la verdad histórica, y nos es relativamente sencillo el lograr un auténtico hallazgo en el fondo de los espejismos desconcertantes de las leyendas más apasionadas. Las leyendas que se edifican sobre la vida humana de los hombres, y no sobre su vida histórica, tienen siempre una raíz real, que esa leyenda deforma, pero a la vez fija y esquematiza; de suerte que casi siempre es más ayuda que estorbo para la reconstrucción de la exacta silueta de los personajes pretéritos.

Si estudiamos detenidamente la personalidad de Francisco, analizando sus motivaciones, complejos y conflictos familiares, junto con otras frustraciones, lograremos comprender muchas actitudes del dictador, que resultan incomprensibles y hasta absurdas por considerarlas al margen de los problemas psicológicos permanentes del general.



En este trabajo interesan menos los datos históricos, que se pueden conocer a través de cualquier biografía del general, pero mucho más las motivaciones que han dado lugar a los hechos históricos. Durante bastantes años, la pasión más subjetiva ha movido las plumas de los historiadores, ya que guste o no, Francisco Franco ha sido y es un tema fundamental de nuestro tiempo.

Para estudiar objetivamente la historia contemporánea hay que recurrir con mucha frecuencia a la prensa. Las hemerotecas se han convertido en las bibliotecas y archivos del futuro. El periódico es un testigo diario del acontecer de la historia. Los discursos, las declaraciones, los sucesos e incluso las fotografías son documentos primarios de la historia contemporánea.

Muerto el dictador, un periodista, Antonio Álvarez Solís preguntó: «¿Por qué quería Franco mantenerse en el poder? Y responder a una interrogación de este carácter, no le demos vueltas, no es cuestión de histo-

riadores, ni de sociólogos, ni de economistas. Y ya diremos ahora por qué responder a esta interrogación es una cuestión que entra en los dominios amplios de la medicina y en los más estrictos de la psicología o psiquiatría».

Muchos años antes de escrito lo anterior, el gran médico español ya nombrado y buen conocedor de los hombres, escribió:

> Porque nadie ignora con cuánta frecuencia la gran tramoya de los hechos públicos ha sido conducida por individuos, o francamente enfermos o de esos otros que, como los funámbulos en su cuerda, atraviesan la vida balanceándose entre la normalidad y la patología. Y acaso no sería desmedido decir que a esta categoría pertenecen, casi sin excepción, los grandes hombres que han hecho cambiar el rumbo de la historia.

El periódico *ABC* de Sevilla publicó un número extraordinario con motivo del primer aniversario del Alzamiento, el 18 de julio de 1937, y se preguntaba: «¿Pero cómo es el general Franco por dentro? Esto es más interesante». Muchos españoles se han preguntado continuamente cómo era el dictador, porque sabían que no era, en realidad, como lo presentaba la propaganda franquista.

Todo hombre presenta en su personalidad factores contradictorios con su estructura psíquica. Los factores de la personalidad de Francisco Franco provocaban su distanciamiento y su incomprensión. Por ello, algún periodista puso en circulación la palabra «francología», como una expresión de la posibilidad de interpretación del arcano de Franco. Sobre la biografía del general pesaba intensamente un conjunto de factores, que analizados detenidamente se descomponen en las motivaciones siguientes:

- El complejo de Edipo
- El rechazo del padre
- El Desastre del 98
- La carrera militar
- Los años de Marruecos
- La República
- La Guerra Civil
- La victoria
- La paranoia

A los hombres les resulta mucho más fácil escribir las páginas de la historia que borrarla o tacharla. Los romanos dijeron aquello de *scripta manet*, 'lo escrito permanece'. El historiador Suetonio escribió sobre

Vitelio, en *Los doce césares:* «El Senado decretó los funerales públicos, haciéndole levantar frente a los Rostros[1] una estatua con esta inscripción: «A la fidelidad inquebrantable…"». Por su parte, el historiador Tácito escribe también en los *Anales:* «Fue ultrajado a su muerte con la misma bajeza con que había sido adorado en vida».

Existe una gran discrepancia entre el Francisco Franco que conoce el pueblo español a través de la propaganda de NODO y Televisión Española, y el Franco hombre, lleno de problemas íntimos y personales. El psicólogo Alfred Adler escribe en su obra *El sentido de la vida*: «Es imposible formar un recto juicio sobre un individuo si se ignora la naturaleza de sus problemas vitales y la tarea que estos le plantean. Sólo partiendo de la manera como el individuo se enfrente con ellas, de cómo se conduce mientras tanto, comprenderemos claramente su verdadero ser».

Francisco Franco, el último general enganchado en la camarilla de la conspiración, tuvo suficiente calma para saber esperar el momento oportuno y lanzar su golpe de audacia. De mero colaborador, dirigido por otros, pasó a ser primera figura, manteniendo su protagonismo durante cuarenta años.

Al principio, lo usaron los monárquicos con objeto de aprovecharse de su fama al ser el único general que podría aspirar a denominarse monárquico, de los que contaban con ejércitos tras sus espaldas. Mucho más monárquico que el dictador era Orgaz, pero con más años, menos capacidad y sin suficiente arraigo entre los mandos medios del ejército. Francisco era respetado entre los oficiales africanistas que, en resumidas cuentas, eran los que contaban y pisaban fuerte a la hora de la verdad.

Los monárquicos alfonsinos –los hombres de *Acción Española*– analizaron bien todas las posibilidades que presentaba Franco para la candidatura del «mando único». Por eso, Kindelán –aconsejado por Alfonso XIII– apoyó a Franco, el joven general africanista, «niño bonito» del rey. Pero el destino reserva múltiples sorpresas a los hombres y obstaculiza sus mejores propósitos. Es presumible suponer que la personalidad de Franco, tantos años frustrada y considerándose un perseguido –de ahí su paranoia–, cuando llegó a conocer y tratar directamente a los viejos políticos monárquicos y advirtió la baja calidad humana que ofrecían (eternos detentadores del privilegio continuo, favorecedores de injusticias sociales, de irritantes explotaciones humanas, hipócritas defensores de la religión, de Dios y de España), «debió sentir asco y rechazo

[1] Se trata de la tribuna de los oradores romanos, adornada con espolones de navíos tomados al enemigo.



La Traca, la revista humorística de la República, distribuye un número extraordinario sobre la salida de Alfonso XIII de España donde le trata de la forma más despiadada y cruel. Franco usó a Alfonso XIII para promocionarse dentro de la carrera militar. Tras la batalla del Biutz, en África (cuando le dieron el tiro en los testículos), le fue concedida la Cruz de María Cristina, que Franco tuvo el arrojo de rechazar escribiendo una carta personal al rey en la que renuncia a la medalla a favor de un ascenso militar (quiere ser comandante), consiguiendo así que el rey le conceda el ascenso. Esta ansia de poder le llevaría a ser el general más joven de Europa.

de sus viejas artimañas antipatrióticas, que anteponían sus beneficios capitalistas al ideal de una España nueva –según escribió un falangista sobre aquellos primeros años de la guerra– mientras las juventudes morían en los campos de España, defendiendo un falso ideal». Aquel ideal consistía en salvar las propiedades y los capitales de la oligarquía monárquica, que no supo aprender la lección del 14 de abril de 1931.

DESCONFÍA DE TODOS

Instalado Franco en el poder comprendió que aquellos hombres de derechas que le rodeaban, le adulaban y hasta le temían, carecían de dignidad. Por otra parte, intentaban jugar con él hasta que les salvara sus propiedades y privilegios. La psicología de Franco actuó de acuerdo con su personalidad de hombre desconfiado y una vez que le tomó gusto al poder, ya no hubo fuerza humana de desmontarlo. A los trepadores de la pirámide es imposible derribarlos.

Cuando llega la paz, los monárquicos y algunos generales hablaron de restaurar la Monarquía; aquello sonó en los oídos del futuro dictador como una idea subversiva que pretendía arrojarle del poder. Era lo que esperaba el paranoico: verse perseguido por los propios monárquicos que, al fin, habían encontrado en él a su *padre,* un benefactor que les devolvió sus bienes perdidos. Franco se vio sin amigos, sin personas en quien confiar. A pesar de haber halagado a los generales, Franco se encontró solo: la soledad del paranoico que no confía en nadie y que no tiene amigos. Fue entonces cuando se reveló como un solitario –el solitario de El Pardo– rodeado de encinas, tapices y lámparas de cristal, pero que carecía de biblioteca[2].

A pesar de su terca y secreta ambición de poder –de mando–, se mantenía apartado, aislado, del pueblo con el que tenía un contacto cada vez más esporádico y que le aclamaba «Franco, Franco, Franco». Sus críticos, más objetivos, le consideran un seudocaudillo sin ideas en lo económico, sin teorías políticas y sin capacidad para transmitir ideas ni facilidad oratoria. Le acusan, incluso, de no tener la presencia de un líder, pues existe un abismo de diferencias entre un líder que ha de tener fuerza para convencer y arrastrar, y un jefe que ordena y manda.

---

[2] Para comprobarlo, nada mejor que realizar una visita turística al Palacio Real de El Pardo. Sorprende a los visitantes, entre otras muchas sorpresas, la falta de una biblioteca.

Vivió engañado por la oligarquía, que le hizo creer que era un caudillo, el salvador de España, el centinela de Occidente. Le hicieron creer que los españoles son ingobernables, que están poseídos por «los demonios familiares de la desunión, de la discordia y del fratricidio». Y él se lo creyó. Por eso asumió la responsabilidad del caudillo imprescindible e irrepetible. Así le labraron un pedestal granítico de autoritarismo y de unidad obsesiva «entre los hombres y las tierras de España». Tuvo muchísimo más mando que gobierno.

¿QUÉ SE ESCONDE TRAS EL DESEO DE MANDAR?

Carlyle describe la figura bastante exagerada y poco real del líder político en su punto máximo de poder omnipotente, pero de forma subconsciente estaba descubriendo sus aspiraciones idealizadas, que encubrían su propia personalidad de hombre impotente sexualmente. Esto ocurre con demasiada frecuencia en el hombre que defiende o mantiene sus principios autoritarios absolutos. Es una forma subrepticia de evasión, para compensar psicológicamente la carencia de la potencia sexual, que en la sociedad de todos los tiempos, está identificada como el máximo de poder y actividad social. Es una forma de creación de dominio sobre los demás y de un reconocimiento de tener la juventud y la agresividad necesarias para acometer y ejecutar acciones varoniles.

La reconocida potencia sexual es un resumen de poder; es un cheque en blanco para realizar empresas de máxima envergadura; es un reconocimiento tácito de todas las posibilidades. En la sociedad actual existe una clara supervaloración de la juventud, como un símbolo de todas las posibilidades humanas. Por ello, los psicólogos y psiquiatras saben perfectamente que detrás de las personalidades políticas y de los hombres autoritarios, tanto religiosos como financieros, se esconde un problema psicológico importante.

Muchos años después de la Guerra Civil, treinta y tres años desde aquel «17 a las 17» el escritor Camilo José Cela publica la novela *San Camilo, 1936,* cuya dedicatoria dice así: «A los mozos del remplazo del 37, todos perdedores de algo: de la vida, de la libertad, de la ilusión, de la esperanza, de la decencia. Y no a los aventureros foráneos, fascistas y marxistas, que se hartaron de matar españoles como conejos y a quienes nadie había dado vela en nuestro propio entierro».

Y años después, en la democracia, escribirá en *El discurso de la quiebra*:

> Todos los españoles tendríamos que devolver, ¿a quién?, los laureles de la Guerra Civil, los crisantemos de la Guerra Civil, los dolores y los yerros de la Guerra Civil [...] Los españoles no podemos seguir siendo regidos por los muertos [...] La Guerra Civil es una maldición de Dios, para castigar a un puñado de culpables, cae sobre mil cabezas inocentes. No recordemos la Guerra Civil; observémosla como si hubiera sido una malaventura ajena y distante, y avergoncémonos de que haya retumbado sobre nuestro suelo, bajo nuestro cielo. […] Homero, en *La Ilíada,* nos dice que quien ama la horrible guerra civil es un hombre sin familia, sin ley y sin hogar.

Entre los juicios que se han emitido sobre Franco destaca uno, que por provenir de Alfredo Kindelán, un hombre buen conocedor de la biografía del dictador y general promotor del nombramiento de Franco en 1936 por la Junta de Defensa Nacional, merece estudiarlo, ya que pudo observar perfectamente la evolución sufrida por el Caudillo, salvador de España:

> [Franco] es hombre que tiene la envidiable condición de dar crédito a cuanto le agrada y olvidar o negar lo desagradable. Está, además, ensoberbecido e intoxicado por la adulación y emborrachado por los aplausos. Está atacado por el mal de altura; es un enfermo de poder decidido a conservar este mientras pueda, sacrificando cuanto sea posible y defendiéndolo con garra y pico. Muchos le tienen por hombre perverso y malvado; no lo creo yo así. Es taimado y cuco, pero creo que obra convencido de que su destino y el de España son consustanciales y de que Dios le ha colocado en el puesto que ocupa, para grandes designios. Marcado por la elevación excesiva y desarmado por insuficiente formación cultural, no sabe apreciar los riesgos de una prolongación excesiva de su dictadura y la cada día mayor dificultad de ponerla a término. La inteligencia de Franco es corriente –más bien le corresponde el dictado de listo o vivo que el de inteligente– con la particularidad de no ser productor de ideas, pero sí asimilar de las que encuentra aprovechables, las que al cabo de muy poco tiempo las ha asimilado de tal manera que las cree suyas de buena fe.

Si analizamos detenidamente la trayectoria que marca la llegada y permanencia de Franco en el poder, se observa que durante toda su vida –juventud, madurez y senectud– sólo le movió la pasión de mandar.

La mitad de los españoles y bastantes extranjeros opinaban que después de la guerra europea en 1945, era imposible que Franco se mantuviera en el poder. Pero el hombre de la calle nunca pensó que Franco

pudiera esconder una personalidad psicopatológica. Ese atisbo sólo lo tuvieron los especialistas –psicólogos y psiquiatras–, que a la vista de la persistencia en los rasgos psicológicos, pensaron en la posibilidad de una personalidad con alteraciones patológicas y con múltiples problemas familiares, de infancia, sexuales, etcétera.

Por el contrario, nadie llegó a pensar en una posible locura, ya que el hombre de la calle por su impericia para diagnosticar estos casos, sólo se limitaba a aplaudir sus discursos con reverencia y a colaborar de una forma inconsciente en el culto a la personalidad. Por otra parte, los profesionales de esa materia no podían exponer públicamente estas opiniones sin exponerse a ser castigados severísimamente.

Hay que tener muy presente, que después de una cruenta Guerra Civil, donde las pasiones más agresivas y sanguinarias de los hombres están a flor de piel, y se desatan teniendo posibilidad de realizar los instintos tanáticos, el pueblo de ambos bandos está totalmente traumatizado, por la violencia ejercida mutuamente, como vencedores o vencidos.

Si la victoria final hubiera cambiado de suerte, invirtiéndose los términos, el trauma hubiera sido el mismo porque la materia y el instrumento sobre el que actúa es siempre el hombre. Ya dijo Hobbes: *Homo hominis lupus,* «el hombre es un lobo para el hombre».

Las acciones de un solo hombre violento en el poder son irrealizables, ya que estas no son de un individuo aislado en la cúspide, sino que existe una relación recíproca de correlación entre el violento y su pueblo y que la psicopatología de uno repercute e interacciona con el otro y viceversa.

Ahí están como ejemplo los casos típicos de los grandes dictadores de la historia. Un dictador no llega a serlo nunca si no se rodea de otros dictadores pequeños, que se ayudan y complementan mutuamente en su psicopatología y anormalidad.

El conocido psicoanalista Walter C. Langer escribe en su obra *La mente de Hitler*: «No fue sólo Hitler, el loco, quien creó la locura de Alemania, sino que la locura alemana ha creado a Hitler». Trasladando los términos a España, es perfectamente aceptable esta frase a nuestro país y circunstancia.

El búnker no son sólo unas docenas de hombres, sino los miles y miles que apoyaban la dictadura, por ser la realización de sus ideales psicopatológicos, que aparecían convertidos en realidad mediante un hombre ideal para ellos. Franco fue durante cuarenta años la expresión concreta y real de un estado de ánimo de miles y miles de españoles, que satisfacían así su anhelo de materialización de unos deseos latentes. Por eso lo

apoyaban fanáticamente como una proyección psicológica de sus ideas psicopatológicas.

No hay que culpar sólo a Franco de tantas desgracias nacionales, porque él no hubiera llegado a la dictadura permanente, si no hubiera sido aplaudido, aceptado y reforzado en las múltiples manifestaciones histéricas de que fue objeto.

No se puede opinar sanamente de un país donde miles y miles de personas, reunidas en la Plaza de Oriente el 20 de noviembre de 1976, (un año después de muerto Franco), gritaban enardecidos: «Franco resucita, España te necesita». El estado de salud mental de estas personas nos hace pensar en un caso de psicopatología colectiva.

RECONSTRUCCIÓN PSICOLÓGICA DE LA PERSONALIDAD DEL DICTADOR

Estos hombres y mujeres que gritan desaforadamente están proyectando una personalidad huérfana de padre –y en resumen de autoridad– en un hombre que murió. Están huérfanos psicológicamente.

Hay que analizar cuidadosamente las motivaciones psicológicas que alimentan este estado de ánimo delirante colectivo a cauces de convivencia y respeto mutuo, anulando la violencia latente que subyace en la sociedad actual, que cíclicamente da lugar a escenas similares de violencia y ridículo.

Pero el problema fundamental sigue planteado en investigar y conocer, si Franco reunía una personalidad psicopatológica o no, y qué motivaciones hicieron de él lo que llegó a ser. He aquí el problema de todo hombre.

Entre los cientos de obras publicadas sobre el franquismo y la docena de biografías de Franco hay suficiente material histórico y crítico del hombre y de su época, pero nada existe ni se ha escrito que tenga utilidad para acometer un estudio psicológico de la personalidad de Franco.

Y, verdaderamente, mientras no se analicen en profundidad las motivaciones psicológicas que dieron lugar a la formación de su personalidad, seguiremos sin conocer ni entender a Franco.

He realizado el estudio de Franco exactamente con la misma metodología que usamos cuando un paciente con alteraciones psicológicas acude a la consulta del psicólogo en busca de ayuda. Tenemos que desentrañar su biografía y poner de relieve las etapas fundamentales de su vida. Analizar el desarrollo de su psicología evolutiva y estudiar sus regresiones y fijaciones psicológicas, que nos darán a conocer los

problemas por los cuales atravesó, traumatizándole, y sobre todo las motivaciones que le empujaron a alcanzar la fase siguiente de la estructura de su personalidad. Estudiar las pautas familiares, la formación conseguida y las metas alcanzadas, junto con las frustraciones que llevan al sujeto a una agresividad latente, nos descubren la estructura de la personalidad del sujeto.

Hemos estudiado detenidamente la biografía de Franco y analizado su lingüística y estructura mental y sintáctica, sobre todo en los pequeños discursos pronunciados sin cuartillas previamente escritas, donde Franco deslizaba subconscientemente, sin advertirlo, ideas ocultas que se disparaban sin él suponerlo, a pesar de su constante reserva y control.

Hasta hoy ningún biógrafo ha llegado a estudiar y analizar estas piezas maestras de su personalidad, utilísimas para el psicólogo, que hacen las veces de una entrevista confidencial en la consulta.

Los hombres que hablan en público hacen acerca de sí mismos muchas revelaciones sin ellos saberlo, incluso más de lo que ellos mismos pueden suponer. Y esto lo saben bien los psicólogos. El estudio de la psicolingüística revela con frecuencia muchos factores inconscientes del orador, que muestran procesos psíquicos simbólicamente relacionados con sus propios e íntimos problemas.

Franco hablaba casi siempre, ateniéndose a sus ideas obsesivas, sobre problemas subconscientes que le martilleaban continuamente como la masonería, el comunismo, el liberalismo decimonónico o la conjura judeo-masónica, contraponiendo a ello la unidad entre los hombres y las tierras de España.

Existen técnicas especiales de uso entre psicólogos y psiquiatras, que avalan la exactitud de estos métodos y que facilitan información sobre el inconsciente.

Con la ayuda de todas las fuentes de información, como discursos, datos, frases, anécdotas y escritos, es posible reconstruir y analizar la estructura de su personalidad.

No obstante, reconocemos la gran dificultad que entraña dicho análisis por no disponer de algunos materiales que consideramos necesarios.

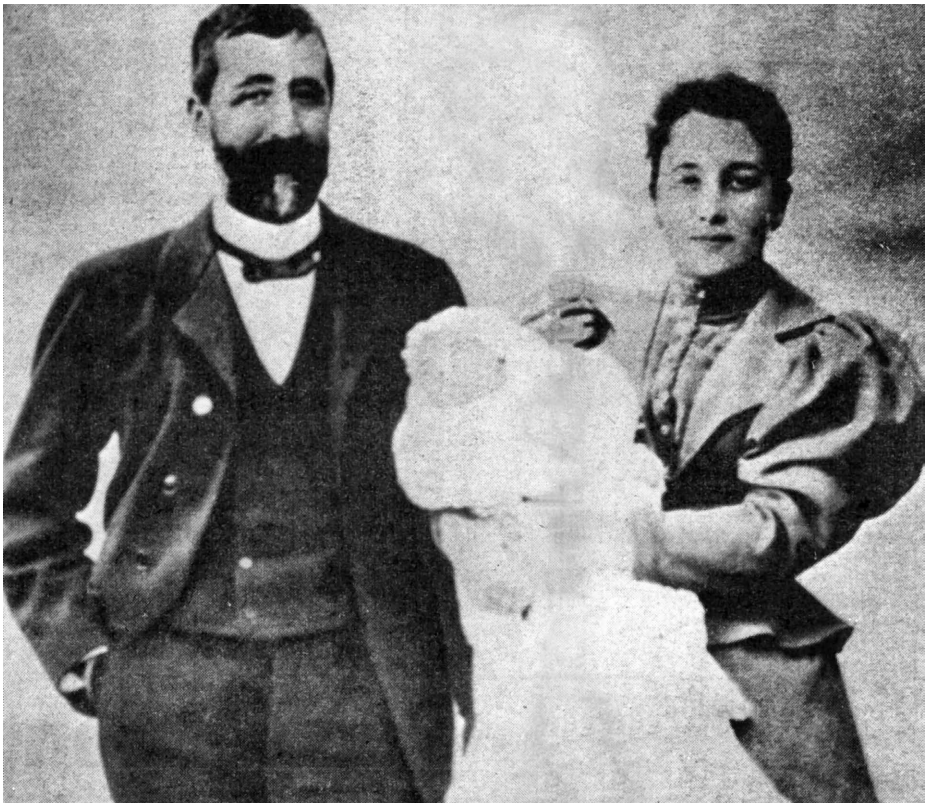
Entre las cuatro más importantes aportaciones de Freud a la psicología de la conducta humana, se encuentra la comprensión y estudio de la etapa infantil, que marca necesariamente toda la vida posterior del hombre. Por eso pudo decir Alfred Adler en *El niño difícil* que «el niño es el padre del hombre». Y Walter C. Langer dice también en *La mente de Hitler* que «durante sus primeros años, con frecuencia, el niño malinterpreta lo que ocurre a su alrededor y construye la estructura de su personalidad sobre premisas falsas».

2
La familia

NICOLÁS FRANCO

El padre de Francisco Franco, Nicolás Franco, pertenecía a la Escuela de Tierra de la Armada, dedicado a la Intendencia y Administración de la Marina. No fue marino sino administrador. Alcanzó un alto grado en la jubilación. En su juventud, cumplidos los treinta años, viajó a las islas filipinas y en Manila sedujo y dejó embarazada a una joven española de catorce años, llamada Concepción Puey, hija de un marino de guarnición en la isla. El 28 de diciembre de 1888 le nació un hijo a Concepción que recibió el nombre de Eugenio. Nicolás volvió a España y, más tarde, el 21 de mayo de 1890 se casó con Pilar Bahamonde y Pardo de Andrade, diez años más joven que él. Dice Francisco Franco Salgado-Araujo en su obra *Mi vida junto a Franco*:

> Con sus hijos fue siempre excesivamente exigente y severo, con las genialidades de D. Nicolás y con las anécdotas de su vida hay como para escribir un libro que sería, por cierto, muy entretenido. Continuó frecuentando el Casino de Oficiales sin renunciar a las cartas y a la bebida. Francisco acumuló un resentimiento latente contra el autor de sus días, pues se sentía herido por la falta de respeto que mostraba hacia su madre y por la conducta, en ciertos aspectos escandalosa, que observaba. El padre no quería a Paquito y con frecuencia ponía de manifiesto la antipatía que sentía hacia su segundo vástago, tan distinto en todo a su manera de ser.



El contador de navío Nicolás Franco y su esposa Pilar Bahamonde, con el segundo de sus hijos, al que bautizaron como Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo. El padre de Franco jamás creyó en él. «Franquito» tenía la voz atiplada y afeminada. Su hermano, Nicolás, era más despierto e inteligente y su hermano pequeño Ramón era el simpático de la familia. Francisco siempre estuvo acomplejado ante sus hermanos. El padre siempre viviría separado de su hijo, incluso en su muerte, que pasó completamente desapercibida.

En 1907, el padre fue ascendido a un grado superior y trasladado a Madrid. Este traslado lo aprovechó para abandonar definitivamente a la esposa e hijos. Vivió en Madrid con una criada gallega, de muy buen ver, a la que tenía como amante y ama de llaves y que le dio una hija en Madrid.

Los Franco aprendieron del padre, aunque en distinta medida, a satisfacer sus deseos personales antes que otra cosa. Al mayor le interesó el dinero; al segundo, la ambición del mando; al tercero, la rebeldía. Al

comprender los tres hermanos que estaban sin padre, cada uno reaccionó con distinta actitud frente a la madre, pero de acuerdo con la psicología individual de cada uno: Nicolás quiso conservar la tradición familiar y acrecentar el patrimonio, velando por la familia y tratando de enriquecerse rápidamente e incluso usando a los hermanos para conseguir sus deseos más particulares. Francisco deseó ascender rápidamente en la carrera militar hasta llegar al generalato, aunque tuviese que pisar un montón de cadáveres y con ello alcanzar el poder que, una vez conseguido, no habría fuerza humana que le obligase a soltarlo. Y Ramón fue un rebelde nato: el más parecido al padre; alegre, despreocupado y extrovertido, cualidades que heredó de este, pues ambos se dejaron llevar por sus impulsos vitales.

Los psicólogos han señalado que aquellos niños que se ven tempranamente privados de la influencia paterna, generan como reacción la ambición de sobresalir en la vida, con objeto de anular el recuerdo del padre y matarlo inconscientemente. Estos niños cuando son hombres, adquieren una fuerza sobrehumana para luchar e imponerse en el entorno que les rodea, para dominarlo y sobresalir, compensando así la frustración sufrida. No ahorrarán esfuerzo alguno en tratar de dominar a los hombres, identificados con el padre que los abandonó, lo que consideran una terrible injusticia. Sostienen una lucha tenaz y durísima para dominar a los demás. Su libido le exige la satisfacción de una ambición desmedida para superar al padre. Conseguido el poder no lo sueltan jamás. Sólo ante la muerte se rinden, porque la lucha enconada, y a veces sangrienta, por poseer el poder, les compensará de tantas frustraciones que soportan durante la infancia y la juventud.

José María Sánchez Silva en su obra *Franco íntimo* escribe: «Don Nicolás, era hombre de línea contradictoria». Por otra parte, Ricardo de la Cierva en el tomo 1 de *Franco, un siglo de España* dice: «Don Nicolás, su padre, se establece definitivamente en Madrid, solo, poco después del ingreso de Francisco en la Academia Toledana». Y, por otro lado, Luis Ramírez, en *Francisco Franco, historia de un mesianismo*: «Nicolás Franco, marino retirado y padre del Caudillo, morirá en apogeo de su hijo segundo, sin que este vuelva a dirigirle apenas la palabra, sin que sea exaltado como puede esperar por padre del nuevo salvador. Pero es mucho lo que le reprocha. Demasiado. Es gran parte de su vida lo que le ha condicionado».

Guillermo Cabanellas hace referencia a su fallecimiento y entierro en *Los cuatro generales:* «Nicolás Franco Salgado-Araujo falleció en Madrid el año 1942; a los 88 años de edad. Vivía en la calle Fuencarral con una mujer con la que había tenido una hija. Su hijo Nicolás, el mayor

de la familia, recuperó los restos de su padre y los hizo conducir al Palacio de El Pardo donde esa misma noche Francisco oró brevemente para ordenar que, sin pompa, fueran conducidos al cementerio de la Almudena, donde habrían de recibir sepultura».

Por el contrario, Ricardo de la Cierva escribe también: «En la noche del domingo 22 de febrero fallece en un piso de la madrileña calle de Fuencarral, Don Nicolás Franco Salgado-Araujo, padre del Jefe del Estado a la edad de 85 años. Enfermo desde octubre se había ido recuperando hasta una fatal recaída quince días antes de su muerte. Franco se despide en El Pardo del cadáver de su padre, tras instalar allí mismo la capilla ardiente. Le acompaña hasta la salida del pueblo y el resto del cortejo sigue hasta el cementerio de la Almudena, en la mañana del 24, después de la misa a la que asiste toda la familia.

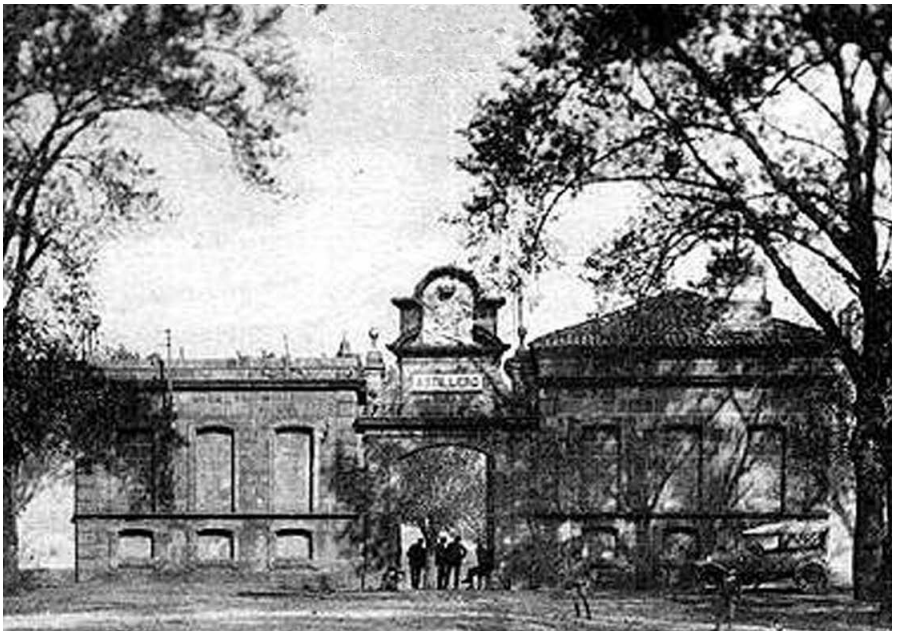
Una vecina de Don Nicolás nos concedió unas declaraciones sobre los últimos años de la vida del padre del dictador:

> Era un hombre acabado físicamente: En sus años mozos debió ser un hombre de buena presencia y debió de ser hasta buen mozo. Pero al final de su vida decía muchos disparates, como si estuviese algo ido o loco. Debieron pasar algunas necesidades, porque en aquellos años escaseaba la comida y todo estaba racionado. Lo poco que se encontraba era de estraperlo y muy caro. Le repito a Vd., debieron pasar algunas estrecheces porque su piso y muebles no valían nada cuando murió el viejo.

Era don Nicolás un hombre grueso, casi corpulento, de tendencia a la calvicie y con gran actividad sexual; síntoma que se transmiten en la herencia y los heredó, en parte, el hijo mayor. Don Nicolás Franco tuvo que verse en una situación insostenible dentro del matrimonio con aquella esposa dulce, resignada y sumamente religiosa y tuvo el valor y fuerza suficientes para romper definitivamente con la familia. Tomó la decisión de abandonarles a todos y marcharse a vivir con la «querida» a Madrid. Solicitó y obtuvo un traslado a Madrid, donde comenzó otra vida nueva con alegría y sin reproches; sin lágrimas y con amor. Rompió con todos los prejuicios sociales.

La madre, doña Pilar, también era hija de otro administrativo de la Armada; ella tenía más apellidos que bienes y sin posibilidades de prosperar, pero se casó con un marino de tierra que, al menos tenía un sueldo seguro al final de mes. George Hills escribe en *Franco, el hombre y su nación*:

> Tal era la familia de Francisco Franco: una sociedad dedicada a una única profesión. Durante siglo y medio sus miembros se ocuparon exclusivamente



Una imagen del pasado: la entrada al astillero de El Ferrol.

> en la administración de una base naval en particular, encerrados en una ciudad amurallada, en un extremo de la península ibérica. Los hombres se casaron con las hijas de oficiales administrativos. Sus posibilidades de elección eran mínimas. Entre los funcionarios y los demás se alzaba un mundo, y otro entre los que salían al mar y los que se quedaban en tierra. El cuerpo administrativo era considerado como una rama de hacienda y a sus funcionarios se les acusaba de corrupción.

El matrimonio vivió modestamente en medio de la mediocridad del ambiente familiar que supuso un acicate y estímulo para los hijos varones, puesto que lucharon y trabajaron para promocionarse y no seguir las huellas modestas del padre. Es normal que el hijo trate de superar psicológicamente al padre; se trata siempre de hijos que rechazan al padre y a su entorno. Dirá Franco Salgado: «Era un hombre de mucha inteligencia, pero excéntrico... Tenía una gran personalidad propia que le llevaba a hacer lo que le parecía, sin preocuparse de qué dirán». Y de nuevo George Hills: «Pilar Bahamonde no podía albergar ya ilusiones sobre su marido, que perdió su interés por ella poco después del nacimiento, en noviembre de 1898, de su quinto hijo, Paz, y volvió –aunque discretamente– a sus hábitos prematrimoniales».

SU MADRE, PILAR BAAMONDE

Francisco desde los primeros años de su infancia se identificó con la madre, a la que consideraba un ser desgraciado, en manos de un hombre que la despreciaba. Por ser el contrario, Francisco no se identificó con la imagen del padre como tantos niños de su edad. Él, en cambio, rechazó al padre y lo despreciaba. Se identificó de tal manera con su madre que incluso psicológicamente se parecía a ella en algunos aspectos. Fue un niño enfermizo y enclenque, de permanente voz atiplada y femenina, y en su madurez conservó un extraño aspecto asexuado y eunucoide, es decir con características poco viriles.

La madre de Francisco, Pilar, era una mujer de personalidad masoquista, que soportó dignamente al marido, un hombre borrachín que debía comportarse en las relaciones sexuales de forma sádica. Era «una madre piadosa y caritativa que velaba por la educación de sus hijos» escribirá George Hills. Por otro lado, Joaquín Arrarás en su obra *Franco* escribe:

> Pilar Bahamonde tenía esa hermosura suave y transparente que es gala y, casi patrimonio, de las bellezas gallegas. Un rostro ovalado y perfecto y unos ojos pensativos y melancólicos. Ya de mayor doña Pilar vestía siempre en señora a la antigua, en lo que tiene de respetuosa y noble esta apreciación, ya que este concepto de la dignidad y de la modestia en el vestir no le impedía una elegancia admirable en su porte. Dueña siempre de sí misma, y fortificados con una intensa vida espiritual los resortes morales, asistía a las conmociones que le deparaba la vida, con una serenidad y entereza que serían estoicas si no quedaran más exactamente definidas con decir que eran cristianas.

Este sería el retrato ideal de una mujer española de principios de siglo, descrita por el primer biógrafo oficial que escribió el primer libro falso sobre Franco. Arrarás agrega: «No se la ve en la calle ni en las recepciones. Ella se complacía en dar las gracias al cielo, en largas horas de oración que pasaba en la soledad de los templos de El Ferrol».

Según escribe un gran conocedor de la familia, su primo hermano Franco Salgado: «No fue la madre lo feliz que merecía ser por todos los conceptos, ni en su matrimonio ni tampoco con sus hijos».

En realidad fue una vulgar señora de provincias, sin cultura, pero con una religiosidad muy propia de su época, donde todo era pecado y no se permitían pensar por su cuenta. Le confiaba a su confesor todos sus problemas y solamente recibía palabras de resignación y consuelo que le animaban a seguir sufriendo en esta vida hasta alcanzar la otra,



Los hermanos Franco: Francisco y Nicolás Franco. El padre, Nicolás Franco, era un vividor que abandonó a la familia cuando Franco tenía seis años, y se fue a vivir a Madrid con la criada. Desde entonces Franco desarrolló un odio al padre que le duraría toda la vida. Psicológicamente este hecho influye mucho en Franco que volcó todo su afecto en su madre a quien identificaba con la patria. El amor por su madre preside la adolescencia de Franco y será una influencia fundamental en su personalidad, convirtiéndose en un auténtico complejo de Edipo. El hermano, Nicolás, desarrolló una próspera carrera económica a la sombra de Francisco.

donde sería recompensada y premiada. En resumen, una señora de misa y comunión diaria.

Trabajó infatigablemente con sus hijos y mantenía el hogar limpio y aseado. Su primera preocupación era administrar cuidadosamente el escaso sueldo del marido. Las relaciones con el esposo fueron de sumisión y carentes de alegría y placer. A pesar de todo, tuvo cinco hijos en el tiempo

que duró el matrimonio, aunque parece que no gozó en sus relaciones íntimas con su marido, como ocurre en tantos otros matrimonios de la época en los que las esposas pasan su vida sin haber alcanzado el orgasmo jamás. Mujeres frígidas sin afectividad hacia su marido, para las que las relaciones sexuales son una obligación cuyo objetivo es propagar la especie y cumplir el divino mandato de «creced y multiplicaos». En realidad, a todas estas mujeres que viven así el matrimonio, les repugna el acto sexual, en el que participan de forma pasiva y sin alegría. Ante esta situación el marido halla pronto una salida apropiada, encuentra una amiga o una amante. Esta es la válvula de escape de la moral burguesa de la época.

Es evidente el problema psicológico de inadaptación que sólo se solucionaría con la separación definitiva o divorcio. Pero pensemos que en los primeros años del siglo xx en España, esto suponía casi un atentado a la moral establecida por la sociedad burguesa y conservadora, amparada por las ideas religiosas de mantener a toda costa el vínculo matrimonial. La sociedad burguesa admite todas las situaciones inestables que se presenten en cuanto a moral matrimonial, menos la ruptura.

A Francisco y sus hermanos les caracteriza su extremada ambición y una voluntad de triunfo imparable. Nicolás deseó el dinero; Francisco, el poder; Ramón, la fama; Pilar, la riqueza. Todos ellos despreciaron las normas establecidas hasta que alcanzaron lo que deseaban (en eso se parecían los cuatro al padre), para más tarde, cumplido su objetivo, volverse conservadores y fieles guardianes de lo establecido.

Respecto al instinto sexual, los hermanos Franco tuvieron más herencia del padre que de la madre, excepto Francisco, que fue netamente más Bahamonde.

Escribe Arrarás: «Fruto de este matrimonio fueron cinco hijos: Nicolás, el mayor, Paquito, Pilar, Ramón y Pacita. Los varones atentos al llamamiento de la milicia, se dispersaron muy jóvenes casi niños, hacia las academias militares. Pacita murió a los cinco años».

Y con estas escuetas palabras ya no escribe más el primer biógrafo de la infancia ni de la juventud de los hermanos Franco, como si la vida diese saltos como los canguros y no fuera una evolución continuada, basada en etapas anteriores. O Arrarás no sabía nada de la familia Franco, o sabía demasiado y pretendió ocultarlo. Sólo tenía que haberse dado un paseo por El Ferrol y preguntar por la familia, para recibir amplia información de su pasado.

Arrarás pasa a continuación a hablar sobre Francisco y Ramón, los dos hermanos de vida más sobresaliente y llamativa, en su vuelta a casa, cuando Francisco es ya comandante de la Legión y Ramón es el héroe del *Plus Ultra*. Demasiada laguna en la vida de una familia.

RAMÓN FRANCO, EL HÉROE

En la plaza de España de Sevilla existen cincuenta bancos de piedra adosados a la pared y decorados con azulejos sevillanos, correspondientes a las provincias españolas; algunos destacan por la belleza de su colorido o por el acierto del tema, que adorna el frontal o respaldo, destacando entre los mejores el dedicado a la provincia de Segovia y firmado «Hijos de Daniel Zuloaga», con unos maravillosos reflejos metálicos. También destaca el mosaico de la provincia de Murcia, que reproduce una Cantiga de Alfonso X El Sabio, a la Virgen de la Arrixaca, con letra y música. Pero como anécdota interesante, hay que resaltar que las provincias de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife figuran unidas bajo el nombre de Canarias.

Entre los motivos que reproduce el mosaico, aparece el central con las carabelas de Colón (que tocaron puerto canario antes de adentrarse definitivamente en el océano Atlántico), y en los dos laterales aparece dibujado en la cerámica el héroe del vuelo famoso, que pilotó el hidroavión *Plus Ultra*; el comandante Ramón Franco.

Las provincias canarias presentan como motivo de orgullo, que salieran de sus aguas y de su cielo, para atravesar el Atlántico en un viaje inseguro, Cristóbal Colón y Ramón Franco. Aparece dibujado el retrato de Ramón, como uno de los personajes más populares de la España de 1929, año en que se inauguró la Exposición Iberoamericana de Sevilla por Alfonso XIII. A pesar de lo que algunos biógrafos han escrito, el único miembro de la familia Franco, verdaderamente popular en aquellos años, era Ramón, porque Francisco sólo era conocido entonces por los militares de alta graduación y no a nivel popular. (Su nombre saltaría a la fama popular a partir de 1934, con la represión de la revolución de Asturias). En 1929, el héroe nacional, a la altura de un torero famoso, era Ramón Franco. Y esa es la razón por la que aparece dibujado su retrato en un mosaico de la plaza de España de Sevilla[3].

El viaje de Ramón en el *Plus Ultra* fue en 1926. Diez años más tarde, entre 1926 y 1936, aparecerá íntimamente relacionado otro Franco con Canarias: Francisco Franco, su hermano, que iniciará la sublevación militar en Las Palmas. El segundo vuelo sobrepasaría en fama a Ramón y duró cuarenta años.

---

[3] Véase la foto del mosaico en detalle. Este es un dato que aún no ha sido publicado en libro alguno o periódico. Ni Ramón Garriga en su libro sobre Ramón ni José Antonio Silva en *Mi vida con Ramón Franco* dicen nada al respecto.



Ramón Franco fue considerado el aventurero y la oveja negra de la familia. El historiador Garriga escribe un libro sobre él, titulado *El hermano maldito*. Fue un protagonista muy popular en los años veinte. Su histórico vuelo transatlántico desde Huelva a Buenos Aires en 1926 (10.200 km en sesenta horas), a bordo del hidroplano *Plus Ultra,* le convirtió en un héroe nacional.

En julio de 1936, Ramón desempeñaba el puesto de Agregado Aéreo en la embajada española en Washington, gracias a su amistad con Lerroux. Y escribió a su viejo compañero de cárcel, el coronel Romero, que estaba en Barcelona, sobre sus posibilidades de aparecer en la zona republicana, ofreciendo sus servicios a la República, frente a los sublevados. Su amigo Romero consultó con Azaña y la respuesta fue negativa: «que no venga; lo pasaría muy mal». No le quedó otra solución a Ramón que ponerse a las órdenes de su hermano. Y en octubre apareció en la zona sublevada, a través de Portugal, pasando a continuación a dirigir la Base aérea de Baleares y bombardeó repetidamente Barcelona, la ciudad que lo votó para el Congreso de los Diputados. Si Azaña lo hubiera meditado detenidamente, los dos hermanos Franco –Francisco y Ramón– pudieron estar frente a frente en la Guerra Civil.

Adler en *El sentido de la vida* habla del hermano pequeño: «Su afán por superar a los que le preceden es estimulado cada día [...] procura realizar su objetivo en un plano completamente distinto, en otra forma de vida o en otra profesión [...] pertenecen, a menudo, al tipo que más llama la atención».

La popularidad de Ramón Franco fue inmensa tras su viaje en el *Plus Ultra*; el recibimiento en Buenos Aires fue apoteósico y delirante, según los periódicos de la época. En Buenos Aires se reunió la mayor aglomeración humana conocida hasta entonces. Sin embargo, su hermano Francisco Franco no tuvo en su vida una manifestación tan espontánea y llena de simpatía como la tuvo el aviador.

La vida de Ramón fue una vida llena de aventuras, de riesgos y de peligros constantes, desde los profesionales como piloto hasta los de conspirador. Había nacido para la aventura.

Ramón se casó por lo civil con Carmen Díaz en 1924[4]. Ella tenía dieciocho años y él, veintiocho. Durante la República se divorció y volvió a casarse con Engracia Moreno.

Ramón fue agasajado por el rey y condecorado por el vuelo del *Plus Ultra*. Por Real Orden del ministerio de Instrucción Pública: «Los maestros de todas las escuelas nacionales del recinto darán a sus alumnos una lección de geografía sobre los lugares recorridos en su itinerario por el comandante Franco, con sus referencias al primer viaje de

[4] En Hendaya (Francia) y después en la iglesia de San Vicente con el abate Frobbert, según certificado que reproduce José Antonio Silva en *Mi vida con Ramón Franco*, Premio Espejo de España en 1981. Gran parte de la biografía de Ramón Franco y su matrimonio con Carmen Díaz, la primera esposa han sido narradas en esta obra.

Colón. Segundo: lo mismo harán los catedráticos de Geografía de todos los institutos nacionales de segunda enseñanza...».

Se enfrentó con la dictadura de Primo de Rivera, participando en varios intentos para derribar la monarquía. Fue detenido varias veces; una, en octubre de 1930, el mismo día que detenían también en Barcelona a Lluís Companys y Ángel Pestaña. En diciembre de 1930, junto con Queipo de Llano y otros militares protagonizaron un intento de sublevación y un fallido bombardeo al Palacio Real. Tras el fracaso huyeron a Portugal. Proclamada la República vuelve a Madrid y es nombrado director general de Aeronáutica. Fue diputado por Barcelona.

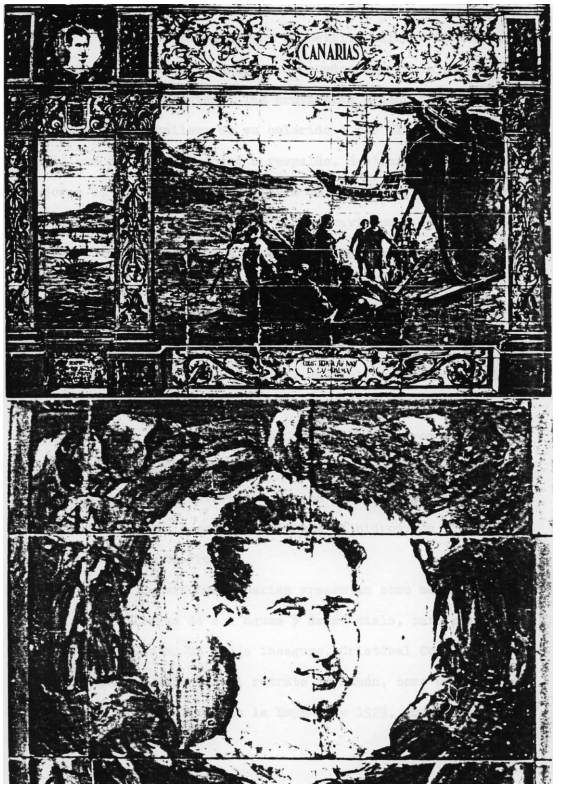
En octubre de 1938, en medio de la batalla del Ebro, tuvo un accidente en el hidroavión que pilotaba. El informe técnico de accidentes pasó a manos del general Kindelán y no ha sido hecho público hasta la fecha. ¿Se podrán conocer algún día las causas del accidente? Parece que existe una carta de un general a Pilar Franco, informándole de lo sucedido, y posiblemente en algún momento aparezcan nuevas revelaciones.

Pío XI envió a Francisco su condolencia por la muerte del hermano, contestándole: «Como católico siento el orgullo de que mi hermano Ramón haya caído por causa de la fe de Cristo». Franco Salgado-Araujo recoge en *Mis conversaciones privadas con Franco* que en 1964, Francisco Franco dijo a su primo:

> [...] es muy lamentable, pero sucede en muchas familias que sale un chico descarriado, ignorándolo los padres. El caso de mi hermano Ramón es uno de ellos.
> Tu hermano, le he dicho, nunca fue comunista, más que nada era anarquista en su manera de ser, y no creo que estuviese afiliado a ningún partido o comité.
> Exactamente no sé si era comunista o anarquista, pero para el caso es lo mismo. Su actuación para mi madre y para mí no pudo ser más desagradable, pero en nada teníamos culpa de ello.

Se ha especulado mucho sobre la muerte de Ramón: accidente, sabotaje, etc. Hoy se aventura una nueva hipótesis: pudo suicidarse ante el cariz que tomaba la Guerra Civil.

Las relaciones entre los hermanos Francisco y Ramón no fueron cordiales: «La actitud francamente rebelde y antidinástica adoptada por Ramón hizo que su hermano Francisco, director entonces de la Academia General Militar de Zaragoza, interviniera con el propósito de apartarlo de la senda que le conduciría a la perdición. El general se permitió



La gran fama de Ramón Franco tras el viaje del *Plus Ultra.* Para la Exposición Universal de 1929 en Sevilla se levantó la Plaza de España. Cada banco, fabricado de cerámica trianera, reproduce un hecho significativo de una provincia o región española. El banco dedicado a Canarias reproduce la salida de Colón de Canarias y en un ángulo el retrato de Ramón Franco, mucho más famoso en esa época que su hermano Francisco.

sermonear a su hermano menor», como recoge Ramón Garriga en *Ramón Franco, el hermano maldito*.

Se produjo un interesante intercambio epistolar entre ambos hermanos, que «deben leerlo con atención aquellos que buscan entender la psicología de los Franco» como se recoge en *Madrid bajo las bombas*. Estas interesantes cartas son publicadas por Garriga, en el libro anteriormente citado entre las páginas 173 y 211:

> [...] si desciendes de tu tronito de general y te das un paseo por el estado llano de capitanes y tenientes, verás que pocos piensan como tú y cuán

> cerca estamos de la República. Quitando el generalato, la mayoría de los jefes y casi toda la aristocrática arma de Caballería, el resto del Ejército es republicano [...] Como estoy profundamente convencido de que los males de España no se curan con la monarquía, por eso soy republicano [...] Siento el terrible disgusto que a la familia le ocasiono con mi actitud [...] Termino diciéndote qué hago y seguiré haciendo lo que quiera, que siempre es lo que me dicte mi conciencia.

Respecto a la opinión personal y fraternal que Ramón tenía de su hermano Francisco, existen dos testimonios importantes. El primero recogido por Vicente Guarner el 18 de agosto de 1977: «Ramón se puso pensativo y me contestó: «Paco por ambición sería capaz de matar a nuestra madre y por presunción a nuestro padre"». Y el segundo se recoge en *100 españoles y Franco,* de una conversación en la que Ramón le dice a Diego Abad de Santillán: «Vosotros no sabéis quién es mi hermano; es el hombre más peligroso de España y habría que matarlo».

Ramón Franco escribe en el prólogo de su libro, que en la lucha por la libertad «ha sacrificado su carrera y su situación, y por ella también, el día que sea preciso, sacrificará su vida».

Con ello marca una posición contraria a la que mantendrá su hermano Francisco, durante más de cuarenta años. Uno lucha por la libertad, el otro, por suprimirla. Ramón arremete contra la monarquía, contra la Iglesia y contra los militares, a los que considera «hinchados como odres, que en la hora de la verdad se relajan y desinflan». Contra la Iglesia, «que trata de esclavizar a la humanidad en nombre de aquel que la quiso redimir», contra «una Iglesia que lo crucifica diariamente en sus altares y que se mezcla diariamente en las luchas políticas al lado de los tiranos y de los ricos, en contra de la justicia y de la libertad». Y contra la monarquía a la que define como «un régimen que es oprobio de un pueblo noble y trabajador, régimen en el cual toda inmoralidad, toda impudicia y todo deshonor tienen un asiento»; calificando a «Austrias y Borbones con su imbécil inmoralidad». Y al pueblo español le promete que «la corriente revolucionaria, en el momento crítico marcado por el destino, hará surgir fatalmente por el oriente español la aurora de un nuevo día más justiciero, más humano, más fraternal». Pronostica a los descendientes un porvenir de «verdaderos esclavos, si no echamos abajo todo el tinglado levantado en complicidad por reyes, nobles, aristócratas, obispos, banqueros y generales».

Llegado el momento de la sublevación contra la monarquía, Ramón Franco, junto con el general Queipo de Llano, encabeza la rebelión. Mientras el general se dirige con las tropas hacia Madrid, Ramón



Carmen Díaz, la probable madre de la hija de Franco. Fue la primera esposa de Ramón Franco. Se casaron y tuvieron una hija a la que llamaron Carmen, como la madre. Se divorciaron y Ramón volvió a casarse con Engracia Moreno. Ramón, probablemente, cedió la hija a su hermano Francisco que la tomaría como hija natural. Según el historiador Garriga, en los primeros años de la Guerra Civil se borraron los datos de inscripción de la hija de Ramón en el Registro Civil para que pudiera ser inscrita como hija de Franco.

intenta bombardear el Palacio Real. De nuevo, en su libro *Madrid bajo las bombas* narra de forma muy escueta el episodio, así:

> Salgo decidido a bombardear el palacio. Me acompaña Rada, que se encarga de hacer el bombardeo. Llegamos sobre palacio. Hay dos coches en la puerta. En la plaza de Oriente y explanadas juegan numerosos niños. Las calles tienen su animación habitual. Paso sobre la vertical de palacio, dispuesto a bombardear y veo la imposibilidad de hacerlo sin producir víctimas inocentes […] no me decido a hacer el bombardeo [...] ¿Qué pasaría si una de las bombas por nosotros lanzada matara, por ejemplo, a una pobre mujer y media docena de criaturas?

Sería necesario hacer un análisis de la mentalidad y psicología del hombre que escribió las anteriores frases y que fue tachado de revolucionario, anarquista, comunista y masón, pero que en el momento decisivo e histórico se abstuvo de bombardear el Palacio Real, porque en «la plaza de Oriente y explanadas juegan numerosos niños» y peligran sus vidas. Según se comprobó sobre el Palacio Real, no parece ser un hombre tan sanguinario y cruel como lo presentaron los monárquicos. Quizá muchos no quisieron ver en Ramón rasgos de ternura y de bondad que poseía.